El nihilismo como artimaña: poder, seducción y domesticación.

No debemos perder de vista que el nihilismo es, ante todo, una artimaña. Y como toda artimaña, es voluntad de poder.

El nihilismo actúa como una 'tela de araña' tejida para capturar incautos. No es pasividad ni mera languidez, sino astucia. Por ello, el nihilista no es un derrotado, sino un embaucador —un hipócrita que predica una doctrina en la que ni siquiera cree. Su gesto es fingido: pretende engañar, pero trata de que su ‘veneno’ no lo intoxique a él.

El nihilismo es, en esencia, una doctrina propagada. Su peligro radica en su dispersión ideológica: se enseña, se normaliza, se inocula. No es un estado individual, sino un 'virus intelectual' que se replica mediante la seducción. El discurso nihilista atrae, contagia y corrompe —no por fuerza, sino por la persuasión de su aparente lucidez.

Tras su máscara de desencanto de la vida, el nihilismo oculta un fin instrumental: la domesticación del ser humano. Su última meta no es la liberación, sino el control. Por eso opera como propaganda, como cultura y educación pervertidas. Denunciarlo es urgente, porque no sólo arruina ideas, sino personas.

El nihilismo no es debilidad: es poder disfrazado de nihilidad.

Autor: José Antonio López Reynoso.
Fecha: 01, de julio, de 2025.
Lugar: Zapopan, Jalisco, México.